

H EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero.

España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.



ISIDRO GIL

LA FIRMA | Por Luis H. Menéndez

La industria 4.0

Las fábricas del futuro van hacia una gestión más inteligente de su actividad con procesos más interconectados y profesionales más flexibles. Un nuevo escenario que está provocando ya la cuarta revolución industrial. En Aragón sabemos de qué va

Es una auténtica revolución. La cuarta revolución industrial, afirman los expertos, aquella que engloba a fábricas con profesionales más flexibles y, sobre todo, más interconectadas. Factorías con una integración de procesos que las hace ser más efectivas, ágiles, precisas. Las fábricas del futuro, las protagonistas de la industria 4.0, una forma de producir que permite a nuestras empresas ganar competitividad y enfrentarse con garantías a los nuevos retos del mercado global. Una corriente a la que se están sumando ya compañías y centros tecnológicos aragoneses con visión de futuro.

La incorporación de nuevas tecnologías, en particular las de la información y las comunicaciones (TIC), la necesidad de contar con herramientas que permitan hacer trabajos con más precisión y la obligación de mantener un diálogo más fluido con el exterior están generando formas de actuar que dejarán atrás ese concepto de fábrica como un conjunto de máquinas que producen de forma aislada. Surgen entonces factorías que ejecutan procesos más coordinados entre sí con empleados que deberán adaptarse a nuevas formas de trabajar, hombres y mujeres más flexibles y receptivos a las exigencias de la gestión del conocimiento.

De esta realidad y de su materialización con un nuevo 'invento' gestado en Zaragoza se habló la semana pasada en la presentación de las conclusiones del pro-

yecto europeo Megarob, liderado por el centro tecnológico aragonés Aitiip y en el que han participado siete entidades de cuatro países. Expertos de todas ellas unieron su talento para desarrollar una plataforma flexible, sostenible y automatizada para operaciones de fabricación de gran precisión y para componentes de medio o gran tamaño. Con posicionadores láser y robots comerciales colgados de un puente grúa, el 'invento' permite realizar acciones fabriles (taladrado, fresado, pulido...) con una precisión desconocida hasta ahora. «El objetivo es conseguir un producto carente de defectos y totalmente alineado con la nueva industria 4.0», explicó en su intervención Berta Gonzalvo, directora de Investigación de Aitiip, quien quiso destacar que «esta plataforma no viene a sustituir empleo, sino a ofrecer nuevas oportunidades de empleo cualificado en un entorno seguro».

El de Megarob no es el único ejemplo de actuación de impulso de la fábrica de futuro que tenemos en Aragón. Polibol, empresa especializada en embalaje flexible adquirida hace unos meses por Saica, ha colocado sensores producidos por la firma zara-

«A esta nueva corriente se están sumando ya compañías y centros tecnológicos aragoneses con visión de futuro. Un futuro que ya es presente»

gozana Libelium en puntos estratégicos de sus instalaciones -como los túneles de secado o las áreas en que se imprimen los colores para los envases-, lo que le permite controlar casi a tiempo real la temperatura, la luz o la emisión de gases y poder así corregir o mejorar procesos productivos con ahorros importantes. Un claro ejemplo de la llegada del Internet de las Cosas a una instalación industrial.

La fábrica de automóviles de General Motors en Figueruelas, como ha hecho desde que echó a andar en 1980 -fijando claves de cultura industrial en la región-, también se ha apuntado a esta nueva revolución en diferentes frentes. Uno muy concreto tiene que ver con la implantación de un sistema de comunicación que permite seguir la evolución del proceso de manufacturas -coche por coche- en tiempo real y de forma segura utilizando dispositivos móviles, todo ello basado en un software que ayuda a solucionar cualquier incidencia con rapidez y mejorar los procedimientos. La factoría zaragozana se ahorra un millón de euros al año con este sistema.

Si la primera revolución industrial supuso el paso del vapor a la industria; la segunda, del trabajo manual a la automatización y producción en masa, y la tercera llegó con la incorporación de las TIC a los procesos productivos, la cuarta se refiere a la adaptación de las fábricas a procesos más interconectados. Un futuro que ya es el presente.

HOY, LUNES 26

Encarna Samitier

Homeopatía fiscal

Los impuestos, tan necesarios como espinosos, son el suero de la verdad para los políticos. Sin los tributos no habría sanidad, ni educación, ni carreteras. Pero el quid de la cuestión está en la dosis. En época electoral, todos los partidos coinciden en que ha de ser la mínima para garantizar los servicios y permitir que haya más dinero en el bolsillo del ciudadano. Cuando llegan al poder, cambian de receta. El caso de Mariano Rajoy y su arranque de legislatura con una subida fiscal es un ejemplo, aunque el presidente ha dado un respiro al IRPF cuando las circunstancias lo han permitido. En Aragón, el presidente Lambán aseguró en campaña que no subiría ni bajaría los impuestos. Y pronosticó que, incluso así, la DGA tendría ingresos extra. Solo cuatro meses después, el Ejecutivo PSOE-CHA coge el camino más corto y anuncia una subida fiscal que afecta a ocho de los principales impuestos y que, en el caso de Sucesiones y Transmisiones, supone desandar los pasos de gobiernos anteriores y devuelve a Aragón a una situación de inferioridad fiscal. Las arcas autonómicas están en mal estado pero será muy mal negocio que la recete empeore la economía.

CON DNI

Picos Laguna

Pepe

Pepe tiene 19 años y se acaba de ir a Londres. Pepe es un hijo más y una de esas personas fieles que duran siempre, tan escasas como imprescindibles; un chaval de larga adolescencia a quien la vida le ha dado duro a pesar de su juventud y que antes de eternizarse en sus estudios ha decidido buscarse la vida y darle al inglés. Sabe que trabajará a destajo pero, también, y lo que es casi más importante, que aprenderá lo que vale la vida, que no es poco. Muchos no lo consiguen nunca.

Pepe no es un nini, un problema tremendo contra el que batallar y que en Aragón afecta a 13.435 jóvenes, un 12,6% del total (frente al 15,2% de media en España), aunque el 22,7% de ellos no hace absolutamente nada. Es uno más entre los miles de españoles a los que se les ofrece pocas expectativas de futuro en un país embarrado hoy en la mediocridad, en el que les vendemos que solo fuera pueden llegar a encontrar una vida digna. Un trabajo decente. Porque el sueldo medio de un joven licenciado ronda entre los 900

y 1.200 euros, si tiene la suerte de que le hagan un contrato no sea en prácticas, porque entonces no sube de los 500 de media. Un país en el que es casi imposible el 'self made man', ese hombre hecho a sí mismo que tanto se admira en países como Estados Unidos, porque no se le permitiría tocar un tornillo si no tiene un título que le acredite.

Pero, ¿qué les ofrecemos después de allanarles nosotros tanto la vida? ¿Cómo enfrentarse a ella cuando se la hemos facilitado tanto? Cuando nos hemos cargado nosotros mismos la cultura del esfuerzo. ¿Cómo explicarles que nunca llegarán a vivir de otra manera? y que aun deberemos ayudarles a financiar su vida para que logren, al menos, llegar a ser lo que quieren.

Pensar en ello es saber que vivimos un momento en el que gran parte de lo que nos rodea es un fraude, como esos contratos basura que aumentan los índices contra el paro, frente al aumento sostenido e insoportable del coste de la vida, porque solo la luz, y en diez años, ha sido un 72,3%...